

## DESACRALIZAR AL DIOS GUERRERO, UN PASO HACIA LA PAZ

*Patricia Urueña\**

*“La imagen de Dios como guerrero constituye el escándalo real del Antiguo Testamento para el ser humano moderno, incluso para el cristiano”  
(Miller, 1992, p. 9).*

A pesar de la firma del Acuerdo de Paz en Colombia y el tiempo de posacuerdo, pareciera que el dios de la guerra sigue siendo sacralizado en muchas partes de nuestro país. No dudamos que ese sea el dios que adoran quienes buscan su propio beneficio a costas del resto, obstaculizando la construcción de paz y el desarrollo en las regiones. Además, la imagen de ese dios, en cierta medida, también ha hecho nido en la población, y en algunas iglesias, teniendo como base textos del Antiguo Testamento y legitimando la violencia. Esta situación y la convicción cristiana acerca del camino de la no violencia es la que nos reta a desacralizar la imagen del Dios guerrero.

Trataremos de responder a los siguientes cuestionamientos: ¿esta imagen de Dios guerrero corresponde a una verdad bíblica o a una interpretación de los escritores bíblicos, parcializada e influenciada por otros factores? ¿Qué factores fueron estos? ¿A quién beneficia esta imagen? ¿A quién perjudica? Desarrollaremos brevemente, en cuatro postulados, la transición y evolución en el entendimiento de Dios a partir del surgimiento de la imagen de Dios en Israel, a Dios liberador,

---

\* Magíster en Teología. Asistente de Capellanía en el Colegio Americano de Barranquilla. Profesora del Seminario Bíblico Hispano. Asesora del Movimiento de Mujeres Anabautistas haciendo Teología desde América Latina-MTAL.

Dios patriarcalizado y Dios desmilitarizado, con la esperanza que éstos iluminen la relectura y la práctica en nuestros contextos. En el caso de Colombia, a pesar de la firma del Acuerdo de paz con las FARC-EP (un acuerdo con muchas incertidumbres, enemigos y fragilidades), sigue afectado por la violencia, pero se mantiene la esperanza que se puedan encontrar vías y propuestas para construir el *Shalom*<sup>1</sup> en esta tierra de Dios.

## **El surgimiento de la imagen de Dios en Israel**

Un primer aspecto que debemos considerar en este intento de desacralización es el surgimiento de la imagen de Dios en Israel, la cual tiene como contexto el paso del politeísmo al monoteísmo, y que influyó de manera significativa en los escritores del Antiguo Testamento. De esta forma, así como los pueblos cananeos tenían concepciones acerca de sus dioses guerreros también los escritores veterotestamentarios concibieron al Dios de Israel como un Dios guerrero.

Ahora bien, ya sea que consideremos un monoteísmo primario y la degeneración en el politeísmo, o viceversa, el hecho de la declaración de un solo Dios en la Biblia Hebrea (Dt. 6:4) se debió a un largo desarrollo histórico. Al instalarse la monarquía, Dios pasó de ser adorado como Dios tribal a Dios nacional, y el rey pasó a ser considerado como el “Hijo de Dios” (adoptado en el momento de su entronización, como lo muestra el Salmo 2:7). Esta filiación indicaba una estrecha relación entre la divinidad y el rey, y no había otro acceso a Dios sino a través de su imagen. Era a través del rey que el Dios nacional funcionaba como garante de la salud y del bienestar, de la fertilidad de la tierra, del ganado, reconociéndose esto como acciones de protección y ayuda, especialmente en caso de guerra.

Además, el antiguo Israel se encontraba rodeado por los otros pueblos cananeos, con sus dioses y diosas, que sometían a la humanidad, fundamentando y justificando las estructuras de jerarquía, poder y sometimiento del orden social establecido. Así, el surgimiento de la fe monoteísta fue un movimiento contestatario no sólo al politeísmo que vivían sus vecinos, sino también a las estructuras de poder que lo co-

---

<sup>1</sup> Tomaremos el concepto hebreo de *Shalom*, que significa bienestar integral, no el concepto griego *Eirene*, que significa paz interior, ni el concepto romano de *pax*, que significaba ausencia de guerra. Para profundizar en este concepto de *Shalom*, vea Juan Driver (1987).

relacionaban. Este movimiento de “sólo Dios” surge en año 630 a.C., en el momento que el rey Josías sube al trono y hace la reforma política y religiosa, asesorado por los conocidos “deuteronomistas”, quienes plantearon la adoración estricta a Dios, en rechazo de otros dioses y diosas. Se llegó a presentar a Dios a la manera de esos mismos dioses: como un gran guerrero, animado de un espíritu de venganza contra sus enemigos (Römer, 2000).

## **Dios liberador**

El segundo aspecto que tendremos en cuenta en la desacralización de la imagen de Dios guerrero es el reemplazo de ella por la comprensión de Dios como liberador. Con la experiencia de liberación del éxodo, el pueblo israelita ha aprendido a depender de Dios como su único protector, defensor y salvador. Ya asentados en Canaán, recuerdan y celebran su historia como los actos de liberación de Dios, saben que Dios muestra predilección por los (as) pequeños (as), los (as) débiles, los (as) oprimidos (as) (Ex. 3:7-10). No sólo se sienten liberados (as) sino que se ven a sí mismos como el pueblo elegido por Dios, porque es con los (as) pequeños (as) con quienes Dios hace cosas grandes (Gómez-Acebo, 2001), como lo canta el salmista: “Unos con los carros, otros con los caballos, pero nosotros invocamos a Dios, nuestro Dios; ellos se doblegan y caen, nosotros seguimos en pie” (Salmos 20:8-9).

Hoy sabemos que Israel se formó a partir de poblaciones cananeas autóctonas, que no eran sino grupos marginales que vivían empobrecidos en la periferia de las ciudades-estado cananeas, conocidos como grupos rebeldes o “Habiru” que habían experimentado la liberación de Egipto, gracias a la acción de Dios. Así, el establecimiento del pueblo hebreo en Canaán no fue el resultado de una guerra o una invasión de un ejército procedente del exterior (Römer, 2000), como lo presentan los libros de Josué y Deuteronomio, aspecto que retomaremos más adelante.

Dado lo anterior, en términos de “guerra de Dios”, el cántico de Miriam/Moisés y su contenido no se puede ver precisamente como el relato de una “guerra de Dios”, ya que los egipcios son un ejército, e Israel no es más que un pueblo. Aun así, no impide que el cántico celebre el acontecimiento como una victoria, obtenida por Dios calificado de “guerrero” (literalmente “hombre de guerra”: Ex. 15:3). “Aquel día libró el Señor a los israelitas. Los israelitas vieron la mano de Dios magnífica y lo que hizo a los egipcios, temieron al Señor y se fiaron del Señor” (Beauchamp y Vasse, 1992, pp. 37-38).

Entonces, ¿en qué consistían las “guerras de Dios” en la instalación del pueblo israelita en Canaán? La “guerra de Dios” era una lucha contra los dirigentes de las sociedades de esa tierra, y no contra sus poblaciones. Era, diríamos hoy, una lucha de clases. En las sociedades tributarias, la clase dominante era el Estado: el rey y su aparato de Estado. Ellos explotaban a las aldeas campesinas a través de tributos en especie y del servicio forzado. Contra esta clase dominante combate Dios el guerrero. El cántico es de un *yavismo* puro en su adhesión a la radicalidad revolucionaria anti-egipcia y anti-cananea de Israel (Pixley, 1983).

El cántico fue usado en las celebraciones judías. Hacía parte de la liturgia del pueblo hebreo ya asentado en Canaán y era repetido en forma de credo, en donde reflejaban su confianza en Dios a quien veneraban como principio salvador. “Esta imagen del Dios de la tradición (Dios de mi padre) en tiempos de peligro, no puede buscar fuerza en otros dioses; ni tampoco sustentar su vida en pactos de violencia y estrategia de tipo militar. Allí en donde se dice que Dios es guerrero (*’is milhama*) no hay lugar para otros dioses” (Pikaza, 1996, p. 68).

Podemos decir que es un canto de nuevo nacimiento, lo hacen suyo las mujeres, quienes alaban la grandeza de Dios madre, que hace que nazcan los antes oprimidos. Es también un canto sacral, ya no lucha el creyente sino es Dios quien lo hace por ellos, no acuden a las armas, sino que (al menos al principio) confían su defensa en Dios, que sin armas militares destruye a los poderosos del ejército más grande de este mundo (Egipto) (Pikaza, 1996). El cántico lo vemos después retomado en Apocalipsis, en donde en la liturgia eterna, en la consumación escatológica, el creyente emocionado sabe que Dios ha vencido y vencerá; es el cántico de los (as) “vencedores” (as) (Ap. 15:2-4) (Auzou, 1972).

## **Dios patriarcalizado**

En este intento de continuar desacralizando la imagen del Dios guerrero es importante considerar la relación entre la guerra y el patriarcalismo. La imagen de Dios varón, estrechamente relacionada con la imagen de Dios Padre, es fruto, en parte, de la estructura patriarcal, base de la organización social del pueblo hebreo, y también como una manera de evadir nombrar la divinidad como diosa o como madre, para no evocar a las diosas femeninas tan comunes en la época persa y tan combatidas por los escritores bíblicos. La imagen del Dios patriarcal eclipsó e impidió el desarrollo de otros entendimientos más holísticos de Dios.

No es poco conocido que los escritos bíblicos nos ofrecen una variedad de representaciones o imágenes que describen el entendimiento que tenían los autores y el pueblo acerca de Dios, o describen su acción o sus atributos (Römer, 2000); los llamados antropomorfismos. Lo que pasa es que no son sólo imágenes masculinas sino también femeninas, pero que, como sabemos, no son suficientes para descubrir el completo rostro de Dios. Veamos.

Dios como rey: es común la presentación de Dios como “rey”, en textos de la época monárquica, y reflejan la veneración a Dios como Dios nacional (Esd. 6:1ss; 1 R. 22:19), en donde se asemeja Dios y su corte celestial a la manera de la corte real terrenal, fundamentándola y legitimándola.

Dios como esposo: imagen ligada al mensaje de los profetas (Oseas, Jeremías y Ezequiel) en donde Dios es el marido amante de su pueblo. Se enfatiza la relación amorosa de Dios con su pueblo, en donde se establecen claramente los roles: Dios en el papel de hombre e Israel en el papel de mujer (Oseas 2:19-20; Isaías 54:5-6; Ezequiel 16:8-14).

Dios como padre: los textos más antiguos que hablan de Dios como padre se refieren al rey, comparándose la relación Dios/rey con la de padre/hijo. En los escritos de la época del exilio y del post-exilio, la designación de Dios padre es para todo el pueblo, ya no había monarquía, así que la única estructura que funcionaba era la familia, y desde luego, en una sociedad patriarcal, el jefe de la familia era el padre. En Isaías 64:7 Dios pasa de ser padre de Israel a ser padre de toda la humanidad. Esto no nos puede llevar a pensar que los escritores de las épocas en mención consideraran a Dios exclusivamente masculino: en el relato del Génesis 1:26-28 la imagen de Dios es varón/hembra, una imagen masculina y femenina.

Dios como madre: un texto ligado a la maternidad de Dios lo encontramos en Nm. 11:11-12, allí Dios aparece claramente como la madre de Israel, al igual que en Is. 49:15, donde Dios es comparado con el amor de una mujer hacia sus hijos. En Is. 42:14 “pero ahora voy a gritar como mujer de parto, gimiendo y suspirando”, refiriéndose a la liberación del pueblo exiliado, a un nuevo nacimiento. Es de contrastar con el v. 13, inmediatamente anterior, en donde Dios se presenta como un guerrero, alzando la voz, dando gritos de batalla y derrotando a sus enemigos. Se conjugan imágenes femeninas con masculinas, ese Dios es a la vez madre y padre.

Queda la observación que a pesar de esta comprensión de Dios como madre y como padre, en ninguna parte de los escritos bíblicos Dios es llamado “Madre”. Quizá se debió como mencionamos al principio, al contexto patriarcal y religioso en los que nacieron estos textos bíblicos, evitando la evocación de las diosas.

En el Israel antiguo por la concepción que tenían de Dios, sus representantes en la Tierra no podían ser sino hombres. Ellos intercedían en favor del pueblo, como lo indica el hecho que las leyes y convenios más importantes fueron dados a los hombres, entre otros a Abraham y a Moisés. Por su parte las mujeres, debido a las estrictas leyes y rituales de pureza, en cualquier momento se encontraban en situación que les impedía participar activamente en los ritos u officiar, lo que terminó por obstaculizar todo esfuerzo por adquirir poder religioso autónomo. Aunque no había una concepción de Dios masculino o femenino, pues esto es una herejía para el mundo judío, Dios se convirtió en deidad masculina que protegía los intereses de los hombres en el incipiente orden patriarcal (Ress, Seibert-Cuadra y Sjorup, editoras, 1994).

En nuestro propósito de desacralizar la imagen de Dios guerrero vemos que hay muchas imágenes o comprensiones de Dios más holísticas, más esperanzadoras y generadoras de vida que son más valiosas y trascendentes para retomar, pero en este caso la comprensión patriarcal de Dios fue la que prevaleció, y aún prevalece en algunos círculos religiosos y sociales.

## **Dios desmilitarizado**

La imagen de Dios guerrero se transforma ahora en imagen de Dios Salvador. Israel comprende que la imagen de Dios guerrero no servirá más para justificar la guerra humana sino que entiende la acción de Dios como intervención salvadora en favor de su pueblo.

Ante la destrucción y el exilio a Babilonia, en el año 587 a. C., la imagen triunfalista de Dios guerrero fue criticada y contrarrestada por relecturas que la modificaron (Römer, 2000). Uno de los libros más guerreristas, como el libro de Josué, por lo menos la introducción, fue revisada y corregida por los deuteronomistas de la segunda generación. Tanto los discursos como la persona de Josué fueron transformados. Los discursos militares se convirtieron en una homilía acerca de la ley, y Josué, de líder militar, pasó a ser un rabino (Jos. 1:8), ahora es la Torah la que decide la vida del pueblo y no las hazañas militares.

La primera parte de la Biblia Hebrea, la Torah, ha excluido, deliberadamente, los relatos de la conquista del libro de Josué. Las narraciones de la conquista las relegan a una posición secundaria. Por ejemplo, contrario al exterminio de otros pueblos con los que se encuentre el pueblo hebreo al instalarse en Canaán, de Dt. 7, (con la idea de un Dios segregacionista), se da un choque con la idea no violenta de los inicios del pueblo hebreo, en la Biblia hebrea. Inicia con los Patriarcas pacifistas, (en reacción a la concepción nacionalista) en donde los otros pueblos no son criticados, no se habla de su idolatría, es más, son concebidos como pueblos que pueden tener una relación íntima con el Dios de Israel; son ejemplos, Agar (Gn.16:13) y el rey Abimelec (Gn. 20). Podemos ver en los relatos de un pueblo que se ha creado un lugar entre los demás pueblos vecinos de Canaán, a quienes no aplasta ni de quienes se le exige su separación, sin poseer la tierra exclusivamente<sup>2</sup>.

Otros ejemplos de relectura y desmilitarización son los libros de Crónicas, escritos en el fin de la época helenista, donde son omitidas las referencias a la conquista militar. Presenta a un Israel autóctono que siempre estuvo en el país y que no ha tenido necesidad de un Dios guerrero para explicar su instalación en Canaán. El cronista transforma la imagen de la guerra, tal como se halla en los libros de Reyes. Transforman a David, de héroe de armas a un cantor que encabeza a los sacerdotes y levitas, que celebra el culto y los Salmos. Si se presenta la guerra, nuevamente no deben hacer nada: “esta guerra no la pelearán ustedes, sino Dios”. No vayan a combatir, sino manténganse apostados y presencien la victoria del Señor en favor de ustedes (2 Cr. 20:16-17), no deben prepararse para la guerra, Israel sólo será espectador de las batallas de Dios. De esta forma la guerra es sustituida para la humanidad. La imagen de Dios guerrero se transforma en imagen de Dios Salvador. La imagen de Dios guerrero no servirá más para justificar la guerra humana sino para formular una esperanza en la intervención salvadora de Dios en favor de su pueblo.

---

<sup>2</sup> Para una perspectiva pacifista, desde el llamado de Abraham, continúa el autor diciendo: “El Dios del ciclo de Abraham es un Dios pacífico que quiere la buena voluntad entre los diferentes pueblos y no es por casualidad que, si la historia del pueblo hebreo se abre basada sobre tal imagen de Dios que, de entrada, se relativice todo discurso sobre un Dios de la conquista” (con una imagen de Dios guerrero) (Römer, 2000, p. 108). El añadido en paréntesis es nuestro.

## Desafíos para la iglesia

El primer desafío es desacralizar la imagen de Dios guerrero. Para ello, debemos hacer un estudio exhaustivo cuando enseñemos en la iglesia y tratemos textos de violencias y de guerras. Debemos percatarnos de la transmisión y evolución del pensamiento a través de los siglos en la misma literatura bíblica, la forma como se desarrolló la concepción de Dios, la manera como experimentaron a Dios. Debemos revisar el tiempo y las circunstancias históricas-culturales en las que ocurrió el acontecimiento, la época o épocas en que fueron escritos y reeditados, para contrastarlos con la acción de Dios, desacralizar esa imagen que se forjó y se afianzó de Dios patriarcal guerrero y descubrir el verdadero rostro de Dios. Nos es útil escuchar otras voces dentro de la Biblia, la misma autocrítica y la corrección que hicieron otros autores, en sus intentos de mostrar otra imagen misericordiosa, compasiva, amorosa y creadora del Dios de la vida, para imaginar y construir vías para el *shalom* de Dios.

Segundo, es necesario determinar el impacto de la imagen de Dios guerrero en la vida de las personas en los diferentes órdenes, personal, familiar, eclesial, laboral y el mundo en general. Identificar las acciones violentas que se han justificado a través de esta imagen, para descubrirlas y combatirlas.

Tercero, cumplir el papel profético encomendado a la iglesia, del anuncio de las buenas nuevas de justicia, paz, reconciliación, derecho a la dignidad, el libre desarrollo de las personas y de los pueblos, el respeto a la vida y a la creación; pero también de denuncia de toda injusticia, inmisericordia, ejercicio de poder que pueda violentar la vida y dignidad de las personas, pueblos, culturas o la destrucción de la naturaleza. El mundo está atravesando situaciones de conflictos violentos y guerras. En este contexto, los grupos armados y el militarismo, resaltan entre los cristianos la imagen de Dios guerrero, atribuyéndole a éste los triunfos y las muertes de los (as) otros (as). Muchos (as) jóvenes ven estas estructuras violentas como opciones de vida. Es en este medio donde las iglesias deben desmitificar y desacralizar la imagen de Dios guerrero, permitiendo otras imágenes que construyen vida y llevan al *shalom* de Dios.

Cuarto, pero no menos importante, eliminar los cantos guerreristas usados en las celebraciones de las iglesias, ya que ésta es una vía pedagógica y sutil de seguir afianzando una cultura de violencia y promover cantos más contextualizados y que ayuden a construir una cultura de paz.



## Conclusiones

Debemos realizar estudios serios y comprometidos con el proyecto del Dios de la vida al revisar textos guerreristas, donde seremos confrontados con la acción liberadora y salvadora de Dios que deslegitima y desacraliza esa imagen de Dios guerrero construida por el entendimiento de Israel.

Para desacralizar la imagen de Dios guerrero y responder a una de las preguntas que nos planteábamos al inicio, ¿la imagen de Dios guerrero corresponde a una verdad bíblica o a una interpretación de los escritores bíblicos, parcializada e influenciada por otros factores?, presentamos en este artículo que la imagen de Dios guerrero obedeció a la manera como los diferentes escritores de la Biblia concibieron y presentaron al Dios en que creían, influenciados por muchos aspectos, por su cultura, su condición de género, el contexto y las circunstancias históricas en que se circunscribían, y las otras diversas formas de comprender y presentar a otros dioses y diosas de los pueblos con quienes se relacionaban.

Para responder a los otros interrogantes, ¿a quién beneficia esta imagen? ¿a quién perjudica?, concluimos que la imagen de Dios guerrero fue utilizada para legitimar situaciones violentas en donde el pueblo se vio involucrado, respondiendo a los intereses de sus reyes y gobernantes, como fue el caso del establecimiento de la monarquía, de la reforma política y religiosa que emprendió el rey Josías, con su ambición expansionista. El gran perjudicado con esta forma de concebir a Dios fue el mismo pueblo, pero también otras personas y pueblos expuestos a estas acciones mezquinas, de dominación, poder y muerte.

Originariamente el propósito de la fe monoteísta fue exaltar el poder de Dios, superior a los dioses de la época, en medio de situaciones de crisis, de arrasamiento de sus creencias y cultura. Los israelitas estaban privados de todo poder político y militar y eran incapaces de ser instrumentos de su propia liberación. Es allí donde Dios actúa en forma poderosa para liberar y salvar.

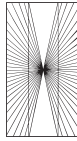
El planteamiento de una imagen guerrera de Dios no es un modelo ni un ideal, sino una experiencia vivida y comprendida en una realidad histórica determinada. A la par encontramos relatos en donde presentan la imagen de un Dios antimilitar y universal, como el caso de los libros de Crónicas que finalizan evocando al Dios universal, que promete paz.

Finalmente, y pensando en nuestro contexto, el “uso” de la imagen de Dios, como varón guerrero, ha llevado a justificar el emprender acciones violentas contra las mujeres, los (as) niños (as), ancianos (as), comunidades indígenas y afrodescendientes, grupos minoritarios y la creación; asimismo, a las guerras con connotación política, económica, étnica y religiosa. Debemos desacralizar la imagen de Dios guerrero y trabajar otras imágenes que ayuden a develar el verdadero rostro del Dios amoroso, misericordioso, de la esperanza, de la ternura, de la reconciliación y la paz.

## Referencias

- Auzou, G. (1972). *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo*. Madrid: Ediciones FAX.
- Barbaglio, G. (1992). *Dios ¿violento?* Estella: Verbo Divino.
- Beauchamp, P. y Vasse, D. (1992). *La violencia en la Biblia*. Cuadernos bíblicos # 76. Estella: Verbo Divino.
- Bird, P. A. (1997). *Missing persons and mistaken identities. Women and Gender in Ancient Israel*. Minneapolis: Fortress press.
- Driver, J. (1987). *El Evangelio Mensaje de Paz*. Guatemala: Ediciones Semilla.
- Gomez-Acebo, I. y otras (2001). *Así vemos a Dios*. Estella: Desclée De Brouwer S.A.
- Miller, D. (1965), *God the Warrior: A problem in Biblical Interpretation and Apologetics* (1965), en Barbaglio, G. (1992), *Dios ¿violento?*, Estella: Verbo Divino, p. 9.
- Pikaza, X. (1996). *Dios juicio Dios cristiano*. Estella: Verbo Divino.
- Pixley, J. (1983). *Éxodo, una lectura evangélica y popular*. México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, S.A.
- Ress, M. ; Seibert- Cuadra, U.; Sjørup, L., editoras. (1994). *Del cielo a la tierra. Una Antología de la Teología Feminista*. Santiago: Sello Azul, Editorial de Mujeres.
- Römer, T. (2000). *Un Dios Enigmático: sexo, crueldad y violencia en el A.T.* Managua: Facultad Evangélica de Estudios Teológicos-FEET.
- Torjesen, K. J. (1996). *Cuando las mujeres eran sacerdotes*. Córdoba: El Almendro.
- Vidal, M. (1991). *Diccionario de ética teológica*. Estella: Verbo Divino.
- Wiéner, C. (1990). *El libro del Éxodo*. Cuadernos bíblicos #54. Estella: Verbo Divino.





## DEBUNKING THE WARRIOR GOD, A STEP TOWARDS PEACE

*Patricia Urueña\**

*“The image of God as a warrior constitutes the real scandal of the Old Testament for the modern human being, even for the Christian” (Miller, 1992, p. 9).*

**D**espite the signing of the Peace Agreement in Colombia and the post-agreement period of post-agreement, it seems that the god of war continues to be sacred in many parts of our country. We do not doubt that this is the god worshiped by those who seek their own benefit at the expense of the rest, hindering the construction of peace and development in the regions. In addition, the image of that god, has also nested in the population to a certain extent. In some churches, interpreting Old Testament texts and legitimizing violence. This situation and the Christian conviction about the path of non-violence is what challenges with this image of the god of war.

We will try to answer the following questions: does this image of the warrior God correspond to a biblical truth or to an interpretation of the biblical writers, biased and influenced by other factors? What factors were these? Who benefits from this image? Who does it harm? We will briefly develop, in four postulates, the transition and evolution in the understanding of God from the emergence of the image of God in Israel, to the liberating God, the patriarchal God and finally the demilitarized God. This with the hope that these illuminate the reading and the practice in our contexts. Despite the signing of the Peace Agreement

---

\* Master of Theology. Chaplaincy Assistant at Colegio Americano de Barranquilla. Professor at the Hispanic Biblical Seminary. Advisor to the Movement of Anabaptist Women doing Theology from Latin America-MTAL.

with the FARC-EP (an agreement with many uncertainties, enemies, and shortfalls), Colombia is still affected by violence, but the hope remains that ways and proposals to build *Shalom*<sup>1</sup> God's land.

## **The emergence of the image of God in Israel**

A first aspect that we must consider in this attempt at desacralization is the emergence of the image of God in Israel, which is situated during the transition from polytheism to monotheism, and which significantly influenced the writers of the Old Testament. In this way, just as the Canaanite peoples had conceptions of their warrior gods, the Old Testament writers also conceived of the God of Israel as a warrior God.

Now, whether we consider primary monotheism and the degeneration into polytheism, or vice versa, the fact of the declaration of one God in the Hebrew Bible (Deut. 6: 4) was due to a long historical development. As the monarchy settled, God went from being worshiped as a tribal God to a national God, and the king came to be considered as the "Son of God" (adopted at the time of his enthronement, as shown in Psalm 2: 7). This filiation indicated a close relationship between the divinity and the king, and there was no other access to God except through his image. It was through the king that the national God functioned as guarantor of health and well-being, of the fertility of the land, of livestock, recognizing this as actions of protection and help, especially in case of war.

In addition, ancient Israel was surrounded by the other Canaanite peoples, with their gods and goddesses, who subdued humanity, founding and justifying the structures of hierarchy, power and submission of the established social order. Thus, the rise of the monotheistic faith was a protest movement not only to the polytheism embodied live by its neighbors, but also to the power structures that co-related it. This movement of "only God" arises in 630 BC, at the time that King Josiah rises to the throne and makes political and religious reform, advised by the well-known "deuteronomists", who proposed strict worship of God, in rejection of other gods and goddesses. God came to be presented in the manner of those gods themselves: as a great warrior, animated by a spirit of vengeance against his enemies (Römer, 2000).

---

<sup>1</sup> We will take the Hebrew concept of *Shalom*, which means integral well-being, not the Greek concept *Eirene*, which means inner peace, nor the Roman concept of *pax*, which means the absence of war. To deepen this concept of *Shalom*, see Juan Driver (1987).

## Liberating God

The second aspect that we will take into account in the desecration of that image of the warrior God is the replacement of this image by the understanding of God as liberator. With the experience of liberation through the exodus, the Israelite people have learned to depend on God as their only protector, defender and savior. Already settled in Canaan, they remember and celebrate their history as the acts of God's liberation, they know that God shows a predilection for the little ones, the weak, the oppressed (Ex. 3: 7-10). Not only do they feel liberated, but they see themselves as God's chosen people, because it is with the little ones that God does great things (Gómez-Acebo, 2001), as the psalmist sings: "They are brought to their knees and fall, but we rise up and stand firm. Lord, give victory to the king! Answer us when we call "(Psalms 20: 8-9).

Today we know that Israel was formed from indigenous Canaanite populations, which were nothing more than marginal and impoverished groups impoverished on the periphery of the Canaanite city-states, known as rebel groups or "Habiru" who had experienced the liberation of Egypt, thanks to God's action. Thus, the establishment of the Hebrew people in Canaan was not the result of a war or an invasion of an army from abroad (Römer, 2000), as presented in the books of Joshua and Deuteronomy, an aspect that we will return to further in the text.

Given the above, in terms of "God's war", the Miriam / Moses song and its content cannot be seen precisely as the account of a "God's war", since the Egyptians were an army, and Israel is not more than a town. Still, it does not prevent the song from celebrating the event as a victory, obtained by God as a "warrior" (literally: man of war: Ex. 15: 3). "On that day the Lord delivered the Israelites. The Israelites saw the magnificent hand of God and what they did to the Egyptians, they feared the Lord and trusted the Lord "(Beauchamp and Vasse, 1992, pp. 37-38).

So what were the "wars of God" at the installation of the Israelite people in Canaan? The "war of God" was a fight against the leaders of the societies of that land, and not against their populations. It was, we would say today, a class struggle. In tax societies, the ruling class was the state: the king and his state apparatus. They exploited peasant villages through in-kind tributes and forced service. God the warrior fights against this ruling class. The chant is one of pure yavism in its adherence to Israel's anti-Egyptian and anti-Canaanite radicalism (Pixley, 1983).

The song was used in Jewish celebrations. It was part of the liturgy of the Hebrew people already settled in Canaan and was repeated in the form of a creed, where they reflected their trust in God whom they venerated as a saving principle. "This image of the God of tradition (God of my father) in times of danger cannot seek strength from other gods; Nor do they sustain their lives in pacts of violence and military-type strategy. There where it is said that God is a warrior (*'is milhama*) there is no place for other gods"(Pikaza, 1996, p. 68).

We can say that it is a song of new birth, women make it their own, who praise the greatness of God the mother, who makes the former oppressed born. It is also a sacred song, the believer no longer fights but it is God who does it for them, they do not go to arms, but (at least at the beginning) they trust their defense in God, who without military weapons destroys the most powerful and largest army in this world (Egypt) (Pikaza, 1996). We see the song later taken up in Revelation, where in the eternal liturgy, in the eschatological consummation, the excited believer knows that God has overcome and will overcome; it is the song of the "overcomers" (Rev. 15: 2-4) (Auzou, 1972).

## **Patriarchal God**

In this attempt to continue to desacralize the image of the warrior God, it is important to consider the relationship between war and patriarchy. The image of the male God, closely related to the image of God the Father, is partially the fruit of the patriarchal structure, the basis of the social organization of the Hebrew people. This is also a way to avoid naming the divinity as goddess or mother, so as not to evoke the female goddesses so common in the Persian era. Biblical writers of the era fought any iteration of the divine as feminine. The image of the patriarchal God overshadowed and impeded the development of other more holistic understandings of God.

Biblical writings offer us a variety of representations or images that describe the understanding that the authors and the people had about God, or describe his action or his attributes (Römer, 2000); so-called anthropomorphisms. What happens is that they are not only masculine but also feminine images, but that, as we know, they are not enough to discover the complete face of God. Let us explore further.

God as king: the presentation of God as "king" is common in texts of the monarchical era, and they reflect the veneration of God as a national



God (Ezra 6: 1ff; 1 R. 22:19), similar to God and his heavenly court in the manner of the earthly royal court, founding and legitimizing it.

God as husband: image linked to the message of the prophets (Hosea, Jeremiah and Ezekiel) where God is the loving husband of his people. God's loving relationship with his people is emphasized, where the roles are clearly established: God in the role of man and Israel in the role of woman (Hosea 2: 19-20; Isaiah 54: 5-6; Ezekiel 16: 8-14).

God as father: the oldest texts that speak of God as father refer to the king, comparing the God / king relationship with that of father / son. In the writings of the time of exile and post-exile, the designation of God the father is for all the people, there was no longer a monarchy, so the only structure that worked was the family, and of course, in a patriarchal society, the head of the family was the father. In Isaiah 64: 7 God goes from being the father of Israel to being the father of all mankind. This cannot lead us to think that the writers of the times in question considered God exclusively masculine: in the Genesis 1: 26-28 account the image of God is male / female, a male and female image.

God as mother: a text linked to the motherhood of God can be found in Nm. 11: 11-12, there God appears clearly as the mother of Israel, as in Isa. 49:15, where God is compared to a woman's love for her children. In Is. 42:14 "But now, like a woman in childbirth, I cry out, I gasp and pant", comparing the liberation the liberation of the exiled people, to a new birth, in stark contrast to the previous verse 13 where God appears as a warrior, raising his voice, declaring battle and defeating his enemies. Feminine and masculine images are combined to produce a God that is both mother and father.

The observation remains that despite this understanding of God as mother and father, nowhere in biblical writings is God called "Mother". Perhaps it was due, as we mentioned at the beginning, to the patriarchal and religious context in which these biblical texts were first penned, avoiding the evocation of the goddesses.

In ancient Israel because of their conception of God, their representatives on Earth could only be men. They interceded on behalf of the people, as indicated by the fact that the most important laws and covenants were given to men, among the likes of Abraham and Moses. For their part, women, due to the strict laws and rituals of purity, were at any given time in a situation that prevented them from actively participating in religious rites or officiating, which hindered any effort

to acquire autonomous religious power. Although there was no male or female conception of God, as this is heresy for the Jewish world, God became a male deity who protected the interests of men in the fledgling patriarchal order (Ress, Seibert-Cuadra and Sjorup, editors, 1994).

In our efforts to desacralize the image of the warrior God we see that there are many more holistic, hopeful and life-generating images or understandings of God that are more valuable and transcendent to retake. However the patriarchal understanding of God was the one that prevailed, and still prevails in some religious and social circles.

### **Demilitarized God**

The image of the warrior God is now transformed into the image of the Savior God. Israel understands that the image of a warrior God will no longer serve to justify human warfare, but rather understands God's action as a saving intervention on behalf of his people.

Before the destruction and exile to Babylon, in 587 a. C, the triumphalist image of the warrior God was criticized and counteracted by rereading that modified it (Römer, 2000). A second generation of deuteronomists revised and "corrected" the biblical book of Joshua, one of the most warlike. Both the discourses and the person of Joshua were transformed. The military speeches were converted into a homily about the law, and Joshua, morphed from military leader to become a rabbi (Jos. 1: 8), now it is the Torah that decides the life of the people and not the military exploits.

The first part of the Hebrew Bible, the Torah, has deliberately excluded the accounts of the conquest from the book of Joshua. The narratives of the conquest relegate them to a secondary position. For example, contrary to the extermination of other peoples that the Hebrew people meet when they settle in Canaan, from Dt. 7, (with the idea of a segregationist God), there is a clash with the non-violent idea of the beginnings of the Hebrew people, in the Hebrew Bible. It begins with the pacifist Patriarchs, (in reaction to the nationalist conception) where the other peoples are not criticized, their idolatry is not spoken of, indeed, they are conceived as peoples who can have an intimate relationship with the God of Israel; Examples are Hagar (Gen. 16:13) and King Abimelech (Gen. 20). We can see in the stories of a town that a place has been created among the other neighboring towns of Canaan, whom it does

not crush nor from whom its separation is required, without owning the land exclusively<sup>2</sup>.

Other examples of rereading and demilitarization are the books of Chronicles, written at the end of the Hellenistic era, where references to military conquest are omitted. It presents an indigenous Israel that has always been in the country and that has not needed a warrior God to explain its installation in Canaan. The chronicler transforms the image of war, as found in the books of Kings. They transform David from a hero in arms to a singer who heads the priests and Levites, who celebrates worship and the Psalms. If war breaks out, they must do nothing again: “You will not have to fight this battle. Take up your positions; stand firm and see the deliverance the Lord will give you” (2 Chr. 20: 16-17), they must not prepare for war, Israel will only be a spectator of the battles of God. In this way war is substituted for humanity. The image of the warrior God is transformed into the image of the Savior God. The image of a warrior God will no longer serve to justify human warfare but to formulate a hope in God’s saving intervention on behalf of his people.

### **Challenges for the church**

The first challenge is to desecrate the image of the warrior God. For this, we must make an exhaustive study when we teach in the church and unpack texts of violence and wars. We must be aware of the transmission and evolution of thought through the centuries in the same biblical literature, the way the conception of God developed, the way they experienced God. We must review the time period and the historical-cultural circumstances in which the event occurred, contrasting them with the action of God. In order to desacralize that image that was forged and entrenched of patriarchal warrior God and discover the true face of God. It is useful for us to listen to other voices within the Bible, applying the same self-criticism and the correction that other authors made, in their attempts to show another merciful, compassionate, loving and creative image of the God of life, to imagine and build ways for shalom of God.

---

<sup>2</sup> For a pacifist perspective, from the call of Abraham, the author continues saying: “The God of the Abraham cycle is a peaceful God who wants goodwill between the different peoples and it is not by chance that, if the history of the Hebrew people opens based on such an image of God that, from the outset, any discourse on a God of conquest is relativized “(with an image of a warrior God) (Römer, 2000, p. 108). The addition in parentheses is ours.

Second, it is necessary to determine the impact that the image of the warrior God has had on the lives of people in different orders, personal, family, church, work and the world in general. Identify the violent actions that have been justified through the use of this imagery of the warrior God, to discover and combat them.

Third, fulfill the prophetic role entrusted to the church, of announcing the good news of justice, peace, reconciliation, the right to dignity, the free development of persons and peoples, respect for life and creation. This same prophetic voice must also denounce all injustice, mercy, exercise of power that may violate the life and dignity of people, peoples, cultures or the destruction of nature. The world is experiencing violent conflict and war. In this context, armed groups and militarism highlight among Christians the image of a warrior God, attributing to him the triumphs and deaths of the others. Many young people see these violent structures as life options. It is in this environment where the churches must demystify and challenge the image of the warrior God, allowing other images that build life and lead to the shalom of God.

Finally, but nonetheless important, we must work to eliminate the warlike songs used in the celebrations of the churches, since this is a pedagogical and subtle way to continue strengthening a culture of violence and promote more contextualized songs that help build a culture of peace.

## **Conclusions**

We must carry out serious and committed studies with the project of the God of life when reviewing warlike texts, where we will be confronted with the liberating and saving action of God that delegitimizes and desecrates that image of a warrior God built by the understanding of Israel.

To desecrate the image of the warrior God and answer one of the questions that we asked ourselves at the beginning, does the image of the warrior God correspond to a biblical truth or simply to an interpretation of the biblical writers, biased and influenced by other factors? This article posits that the image of the warrior God obeyed the way in which the different writers of the Bible conceived and presented the God they believed in, influenced by many aspects, by their culture, their gender condition, the context and the historical circumstances in which they

they circumscribed, and the other diverse ways of understanding and presenting other gods and goddesses of the peoples with whom they related.

To answer the other questions, who benefits from this image? Who is harmed? We conclude that the image of the warrior God was used to legitimize violent situations in which the people were involved, responding to the interests of their kings and rulers. Such was the case with the establishment of the monarchy, and the political and religious reform undertaken by King Josiah with his expansionist ambition. The great victim of this way of conceiving God was the people themselves, but also other people and peoples affected by these actions of domination, power and death.

Originally the purpose of the monotheistic faith was to exalt the power of God, superior to the gods of the time, in the midst of crisis situations, of devastation of their beliefs and culture. The Israelites were deprived of all political and military power and were incapable of being instruments of their own liberation. It is there that God acts in a powerful way to liberate and save.

The approach of a warrior image of God is not a model or an ideal, but an experience lived and understood in a certain historical reality. At the same time we find stories where they present the image of an anti-military and universal God, as in the case of the books of Chronicles that end by evoking the universal God, who promises peace.

Finally, and thinking in our context, the “use” of the image of God, as a male warrior, has led to justifying undertaking violent actions against women, children, the elderly, indigenous communities and Afro-descendants, minority groups and creation; likewise ‘sanitizing’ wars with political, economic, ethnic and religious connotations. We must desecrate the image of the warrior God and elicit and highlight other images that help to reveal the true face of the loving, merciful God of hope, tenderness, reconciliation and peace.

## References

- Auzou, G. (1972). *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo*. Madrid: Ediciones FAX.
- Barbaglio, G. (1992). *Dios ¿violento?* Estella: Verbo Divino.
- Beauchamp, P. y Vasse, D. (1992). *La violencia en la Biblia*. Cuadernos bíblicos # 76. Estella: Verbo Divino.
- Bird, P. A. (1997). *Missing persons and mistaken identities. Women and Gender in Ancient Israel*. Minneapolis: Fortress press.
- Driver, J. (1987). *El Evangelio Mensaje de Paz*. Guatemala: Ediciones Semilla.
- Gomez-Acebo, I. y otras (2001). *Así vemos a Dios*. Estella: Desclée De Brouwer S.A.
- Miller, D. (1965), *God the Warrior: A problem in Biblical Interpretation and Apologetics* (1965), en Barbaglio, G. (1992), *Dios ¿violento?*, Estella: Verbo Divino, p. 9.
- Pikaza, X. (1996). *Dios judío Dios cristiano*. Estella: Verbo Divino.
- Pixley, J. (1983). *Éxodo, una lectura evangélica y popular*. México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, S.A.
- Ress, M. ; Seibert- Cuadra, U.; Sjørup, L., editoras. (1994). *Del cielo a la tierra. Una Antología de la Teología Feminista*. Santiago: Sello Azul, Editorial de Mujeres.
- Römer, T. (2000). *Un Dios Enigmático: sexo, crueldad y violencia en el A.T.* Managua: Facultad Evangélica de Estudios Teológicos-FEET.
- Torjesen, K. J. (1996). *Cuando las mujeres eran sacerdotes*. Córdoba: El Almendro.
- Vidal, M. (1991). *Diccionario de ética teológica*. Estella: Verbo Divino.
- Wiéner, C. (1990). *El libro del Éxodo*. Cuadernos bíblicos #54. Estella: Verbo Divino.